

EL PORVENIR

SEMANARIO CARLISTA

Franko concertado.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Cuatro pesetas

SE PUBLICA LOS JUEVES

ANUNCIOS á precios económicos.

año.—Número suelto, 5 céntimos.

Por ajuste de trimestres se hará el 10 por 100

Pago adelantado

Administración: Calle de la Lechuga, num. 13.

de rebaja.

El Excelentísimo Señor

D. Cruz Ochoa de Zabalegui y Paternain,

Doctor en Sagrada Teología y en Derecho civil y canónico,
Canónico Doctoral de la Santa Iglesia Primada,
electo Dignidad de Ochantre de la misma, ex Diputado á Cortes y ex Senador del Reino.

falleció el día 25 de Febrero de 1911, después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad.

R. I. P.

El Emmo. y Rmo. Sr. Cardenal Arzobispo de esta Archidiócesis Primada; el Excmo. Sr. Dean y Cabildo; sus desconsolados hermanos D. Juan y D. Teresa; sobrinos, primos, y demás parientes,

SUPLICAN á Ud. se sirva encomendarle á Dios y asistir al funeral que por el eterno descanso de su alma se ha de celebrar en la Parroquia de Santos Justos y Pastor, el sábado 4 de Marzo, á las diez y media de la mañana, por lo que recibirán un señalado favor.

El Emmo. y Rmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo se ha dignado conceder doscientos días de Indulgencia á todos los fieles de su Diócesis por cada acto de piedad que practiquen por el alma de dicho señor.

Un mártir más.

Don Cruz Ochoa de Zabalegui.

No es una biografía lo que nos proponemos hacer al dar cuenta del fallecimiento del que fué nuestro consejero, queridísimo, D. Cruz Ochoa de Zabalegui, Doctoral de la Santa Iglesia Primada de Toledo, ni siquiera un artículo necrológico en que la pluma trazara los signos convenidos para expresar el sentimiento por la pérdida de tan grande hombre. La biografía, si ha de encerrarse en sus límites característicos, no es campo en que puedan hablar las pasiones, aunque sean nobles, y el artículo necrológico, si no es la misma biografía, y le inspiran las amarguras, es una lamentación impropia de los justos y de los inmortales.

D. Cruz Ochoa, el atleta de la perseverancia indomable, ha muerto, es verdad, pero no con la muerte que borra el nombre de la persona y el recuerdo de las acciones. Ha desaparecido su cuerpo rendido por la penalidad y la fatiga de más de cuarenta años de batallar incansante en pro de la más pura de las causas, de la Causa Católica, hoy desamparada ó malvendida por muchos; pero su alma, siempre joven y vigorosa, porque la rectitud de intención y el deseo del mayor bien fueron su norma, antes de volar al cielo ha hecho surco de tradición española leal, caballerosa y abnegada, con el sudor, con la pluma, con la palabra, con el sacrificio y con el ejemplo.

Y esto no muere; es como semilla que se desprende del tallo agostado para multiplicarse en siembras repetidas y en repetidas recolecciones. El nombre de D. Cruz Ochoa, pronunciado con respeto y con verdadero cariño por generaciones de creyentes desde 1868 en que comenzó sus labores de soldado de Cristo, figura consignado con aplauso en narraciones gloriosas que atesora la historia patria, para que no pezan nunca, y las acciones, que ejecutó mirando á los deberes del ara santa y de la bandera gualda y roja, vivirán á perpetuidad esculpidas en las mismas páginas del honor nacional, para recordarlas á los que han de venir, herederos de aquellas generaciones.

No, no queremos hacer una biografía de hielo, hablando de una personalidad que era fuego de religión y llamarada de pasiones encanizadas por la exigencia inflexible de la doctrina y del derecho; ni artículo necrológico por el que ha dejado en España, al cerrar sus ojos en ella, las obras inmortales de un tesón tan odiado del infierno por los prosélitos que le arrebató de entre los tibios y prevaricadores, como admirado y querido de esa falange providencial que parece vivir sin otra viscera terrena que el corazón dispuesto á darse á todas horas á los llamamientos sagrados.

Nosotros dedicamos al ilustre finado el tributo que merecen los mártires, los mártires de la firmeza religioso-política; de la firmeza cer-

cada de un ambiente auxiliador de bastardías, acometida del intento de infames sobornos, acorralada por la indigna postergación, perseguida por el abuso cobardo de las situaciones invulnerables de la fuerza, y sin embargo vencedora de todo y de todos. A esa constancia que jamás vaciló, abrazada al lema de la España antigua en que Dios era lo primero y á Dios se pedía el pan y no se buscaba de los hombres ni se temía perderle de ellos, no le falta sino la sanción canónica para que los admiradores de ella podamos rendirle el homenaje que se debe á lo santo.

Pero santa es, y él, el mártir de ella, el héroe de la fe religioso-política de nuestros mayores, D. Cruz Ochoa de Zabalegui, como santa la tuvo y la practicó, negándose á pactos, abdicaciones y transigencias, pan cotidiano de los modernos Pilatos y Judas.

Se le ha llevado Dios para que no vierá más miserias, las miserias del día, que encienden la sangre del pecho católico porque no puede gritar, sin peligro de escándalo, por las heridas que se le inferen con arma de compromiso, defeción, versatilidad ó ineptia temeraria; pero queda de él para siempre el testimonio vivo de una vocación ejemplar, no torcida por temores ni ambiciones, sino por dos amores de ley, de esa ley eterna, para la cual nada es el hombre en competencia con Dios; nada los intereses de individuo, de familia ni de sistema en competencia con la Patria; nada las perturbaciones temporales, frente á la salvación de los espíritus, expuestos á total ruina por actitudes inexplicables.

En la muerte de este hombre modelo no nos conmueve haber perdido al abogado, al polemista, al que fué representante de los católicos en el Congreso y en el Senado; ni es lo que más nos apena el pensar que su pluma y su lengua no se moverán en lo sucesivo para la literatura y la eloquencia cristianas; porque otros vendrán en su lugar enviados á suplirle, pero el hueco que abre su ausencia entre las personalidades de valer, consagradas con alma y vida á la integridad, necesaria de la verdad con el error, del bien con el mal y de la luz con las tinieblas, sólo Dios sabe si habrá quien le ocupe. Enviados por Dios, á este fin no faltarán, pero escogidos como D. Cruz para no torcerse, para no caer por debilidades de voluntad... repetimos que sólo Dios lo sabe: á nosotros nos hace desconfiar la dolorosa experiencia de desastrosas caídas en cedros del Líbano y por eso lloramos la muerte del prebendado incorruptible.

¿Cuántos quedan como él? No lo sabemos. ¿Cuántos vendrán? Tampoco lo sabemos. Pero el vacío causado por su muerte hecho está y ahí queda para baldón de los acomodaticios y venales y para gloria y ornamento de Navarra, que le dió cuna en 1840; de la Iglesia, que le hizo suyo y le ha conservado como hijo y defensor predilecto, distinguiéndole con gracias no intervenidas del Parlamento, en que ostentó como Diputado y Senador á Pamplona y Guipúzcoa, terciando con denuedo, fe y elocuencia

arrebatadoras en los debates trascendentales de las Cortes Constituyentes; de la Cátedra científica; en este Seminario Conciliar, en que todos le querían; del Clero, en que sobresalía por su ciencia y su modestia, y de la Tradición española, encanto de su corazón y vida de su vida.

De ella, de la Tradición española es mártir, y por ella condujo con alegría la Cruz de su nombre bautismal, sin exponerla por negligencias á la burla de los sayones, ni arrojarla por cansancios de convicción ni apostasías en medio del camino. Ya habrá recibido el premio.

Oremos, sin embargo, por él los que le amamos, aunque necesitemos que él ore por nosotros, y aprendamos de su conducta ejemplarísima á permanecer inflexibles ante los halagos que los que triunfaban por la suerte nos ofrecen para hacernos esclavos de esa tierra injusta en que se sirve á los Césares con desprecio de los derechos divinos.

R. I. P.

SIN CARETA...

«Los católico-liberales son mucho más peligrosos y más funestos que los enemigos descubiertos; ya porque sin ser notados, y acaso sin que ellos lo pretendan, favorecen los esfuerzos de aquellos; ya porque contentándose en ciertos límites de las opiniones reprobadas, presentan apariencias de probidad y de pureza de doctrina que fascinan á los imprudentes partidarios de la conciliación, y engañan á otros honrados que se opondrían á un error manifiesto, y así dividen los ánimos, rompen la unidad y debilitan aquellas fuerzas que, unidas entre sí, deberían oponerse á los enemigos.»

(Pío IX: Breve de 6 de Marzo de 1873 al Círculo de la Juventud Católica de Milán.)

«Parecen escritas las anteriores palabras para España y para los tiempos presentes; bien es verdad que el liberalismo es el mismo en todo tiempo y lugar, porque las personas que se dejan influir de él, impulsadas por la misma causa ó inoculadas del mismo virus, siempre producen los mismos efectos.»

«Pero si no pasó tiempo ni lugar donde el liberalismo diera frutos ponzoñosos contra la causa católica, es triste, muy triste, que esos frutos del liberalismo blanco se sazonen en nuestra España, precisamente en las presentes circunstancias; cuando el liberalismo está en crisis por los avances de la demagogía y cuando es más necesaria que nunca la unión de los buenos, para salvar entre todos lo que todos amamos, blanco principal de las iras de los disolventes, atizadas por las furias del infierno.»

«Parecía ser que habíamos llegado á un acuerdo los que en nuestra Patria veníamos luchando aisladamente contra las descaradas y provocadoras agresiones de las avanzadas radicales, bastando que las acometidas fueran más rudas, para que, dando punto á nuestras rencillas, formáramos falange nutridísima con la que pudiéramos hacer frente al enemigo atrevido y procaz.»

«Y como era necesaria una divisa que nos distinguiera y uniformara, se adoptó desde luego aquella que pudiera cubrir á todos sin necesidad de imponer sacrificios, ni de apostar de ideas ó preferencias políticas; una divisa que cuadrara bien al carlista, al alfonsino, al integrista, al independiente, al nacionalista ó al republicano; una divisa, una enseña, una bandera que cobijara bajo sus pliegues las fuerzas dispersas y las empujara disciplinadas é infinidad por los mismos amores, para reivindicar los fueros de la causa común.»

«Pero como el enemigo había invadido nuestro campo, como muchos de los manchados por la bestia aún seguían usando el nombre de los puros; como hay muchos que, sin dejar de la-

marse católicos y teniéndolo á gala, quieren amalgamar su catolicismo con el infame liberalismo, que tantas y tan profundas heridas viene infiriendo á la Iglesia de Cristo, era preciso buscar una fórmula que, uniendo á los sinceros católicos, arrancara la careta á los fariseos hipócritas; se imponía la necesidad de acotar el terreno y poner un dique ó valladar que no pudiera ser salvado por los que venían á espigar el campo del catolicismo, un «detente Satanás» que hiciera intangibles para el enemigo las masas incontaminadas que tanto acedó y tanto trabajo por conquistar.»

«Se halló al fin, y se adoptó desde luego, con alegría de todos los que suspiraban por la unión; no sólo se habían de llamar católicos, aunque fuera una redundancia, era necesario añadir el título de ANTI-LIBERALES, para poderse llamar hermanos y luchar por Cristo y por su Iglesia los que, siguiendo las doctrinas de los Papas, renegaban de todo liberalismo, sin admitir distinciones ni atenuaciones, siempre peligrosas y vitandas.»

Vinieron las manifestaciones de Octubre, y en ellas formaron los hombres de todos los partidos y linajes políticos, enemigos declarados del monstruo, porque en ellos sólo latían los mismos amores, la defensa de los intereses religiosos, inicuamente ultrajados por quien, prevalido de su situación, se creyó con bríos para destruir la obra secular de la España cristiana y cobardemente comprometidos por sus auxiliares y cómplices, después la conducta de las minorías tradicionalistas del Congreso, con su ruda y heroica oposición al candidato provocó nueva manifestación y nueva profesión de fe antiliberal en todos aquellos que, asqueados por la actitud de conservadores y mestizos, comprendieron que nada podía esperar la causa católica de los modernos Pilatos, igualmente repugnantes á los de la derecha que á los de la izquierda.»

«Se había establecido la línea divisoria, deslindando los campos, pero no se resignaban los que Pío IX calificó de más peligrosos y más fuertes que los enemigos descubiertos, á que cesara el equívoco, y sin dar la cara por completo censuraron á su modo aquellas explosiones de ruidosa é imponente protesta, y liberales antes que católicos habían de oponerse con todas sus fuerzas á que se les arrebatara el campo de operaciones, á que se inutilizara el medio de que el reptil inrodeable su achatada cabeza en la llaga del costado de Cristo, ridiculizando la conducta de las minorías tradicionalistas del Congreso y tratando de ponerlas enfrente del Episcopado, del que se titularon portavoz y defensores; no les valió la traza, el homenaje de Jai-Alai les probó una vez más que se quedaban solos y que la unión antiliberal era un hecho.»

Llegó la elección de Diputados provinciales y se concertaron de nuevo las fuerzas antiliberales para presentar la batalla en el mismo Madrid, feudo perpetuo del liberalismo y residencia oficial de sus instituciones y de sus orgánismos; y esto era demasiada osadía, si el ejemplo de Madrid cundiera rodarían por el suelo cosas que es necesario conservar y á la sombra de las cuales medran, y posponiendo los intereses de Cristo á ciertos humanos intereses, amparadores á su vez de la causa del mal en que vivimos, con apariencias de probidad y de pureza de doctrina que fascinan á los imprudentes partidarios de la conciliación, engañan á otros honrados que se opondrían á un error manifiesto, y así dividen los ánimos, rompen la unidad y debilitan aquellas fuerzas que, unidas entre sí, deberían oponerse á los enemigos.»

«Pero á pesar de estos modernos Caines la unión se hará para estar prevenidos á las contingencias y para evitar que la Iglesia de Cristo sirva de parapeto á débiles poderes que sucumbirán al fin por no haber sabido sostenerse y haberse echado en brazos de los enemigos comunes del Altar y del Trono.»

Almodovar.

«Lo que pretenden establecer mestizos y neutros no es otra cosa que el liberalismo vergonzante de los que por interés ó cobardía se hacen cómplices y encubridores de la secta maldita. Dejémosles que sigan llamándose católicos y adaptemos, para diferenciarlos, el apelativo de antiliberales.»

GRANADAS ROMPEDORAS

Señores, va de cuento...

—Érase que se era un gran Ministro del actual Consejo, que, marchando bien firme en sus tacones, *muito finchado*, orondo y peripuesto, metido en su casaca reluciente...

—¿D. Eduardo?

—El mismo!... Después de bien pensado y bien maduro, llevó a la regia firma su decreto de reforma del Banco ó algo asína, con tufo de hacendista...

—Por supuesto. —Y, obtenida la firma, hacia la imprenta se fué de la *Gaceta* asaz ligero, ansioso de gustar el dulce triunfo, descomunal, inmenso,

que ante los grandes sabios de la Hacienda habia de alcanzar con su decreto. Pero al pobre Cobián, por su desgracia, el macho, según creo,

le hubo de salir burra, porque al punto sus dignos compañeros, sin andarse fijando en *tiquis miquis*, ni reparar en pelos,

condenaron con mano despiadada á morir para siempre su decreto. ¡Un decreto tan útil y tan... sabio!...

—¿Y murió?

—¡Ya lo creo!

¡Sin rezarle siquiera un mal responso, ni en exequias gastarse un solo perro... si no es el que le han dado al autor infeliz de tal decreto!...

—¿Y claro está que á escape se marcharía Cobián del Ministerio? —Sí: se ha marchado, triste, ya de Santa María para El Puerto.

—¿A llorar angustiado, inconsolable, la muerte de su engendro? —No fué precisamente... precisamente á eso.

Los que están enterados de sus cosas dicen que se marchó... á tomar el fresco... y... hasta hay quien asegura que en su marcha también lleva el objeto

de emplearse en la caza de... *sufragios* para hacer Diputado á un gran torero: —¿Dejame que me ria!...

—¿Pues no te dejó, amigo, no te dejó! Porque habrás de saber que no se trata de un maleta de poco más ó menos, incapaz de ponerse frente á frente en la plaza, del toro de más cuernos, y delante del mismo Canalejas,

con gallarda actitud, en el Congreso; pues es, sin duda alguna, D. Luis tan *ilustrado* y tan *dispuesto* que lo mismo le da «en los propios rubios» magistral estocada á un miureño,

que airado pronunciar una filípica que derribe de golpe un Ministerio... Y al fin... para ocupar en los escaños donde hoy medio se acuesta tanto memo,

un lugar de la *recua-mayoría*, no cabe discutir... ¡cuálquiera es bueno!... Bien que de provincial ahora no pasa, según se chismorrea, el gran... *maestro*.

—¿Pues algo más merece!... Pero escucha y volvamos al cuento. —Es verdad que Cobián no ha dimitido?

—¡Calla, calla, por Dios... ¡quién piensa en eso!

Espeleta. 27—II—911.

Retrato de Canalejas.

Aunque no hay en todo él cosa nueva y distinta de lo que tenemos dicho tantas veces y de tantos modos, publicamos á continuación el exactísimo original del culto y casi tradicionalista «Azorín», que tanto ruido y tanto revuelo ha levantado, siendo por tanto nota de gran actualidad.

«No hay en la política española hombre más inconstante y más versátil. Carece de voluntad; no posee criterio fijo sobre las cosas. Ha sido liberal en su juventud; ha intentado la formación de un partido católico; ha defendido el fraccionamiento de los latifundios; ha dado, finalmente, en el anticlericalismo. En nada ha tenido constancia, persistencia; ni conservador frustrado ni radical, persistera. Su ambición era la Presidencia del Consejo; para conseguirla ha entrado en todas las cábalas y componendas; ha realizado toda clase de manejos é intrigas. Es palabrero y superficial; habla descosida y alocadamente; cree que las palabras tienen la virtualidad de los hechos. Su oratoria es ampulosa y difusa. Cuando trata un asunto difícil, arriesgado, no se atreve nunca á abordarlo de frente, con gallardía. En las discusiones parlamentarias se muestra osado, procaz, sardónico con los humildes; confúndese en zalemas, salviedades y elogios ante los fuertes. Hizo objeto de su ironía mordaz á un modesto Diputado tradicionalista; le vimos azorado y compungido ante la recia y noble palabra de Vázquez Mella.

Ha pasado aquí, en esta tierra de incultura,

por un hombre culto, y es un lector atropellado y superficial; ha leído sin orden bastantes libros y no ha calado la substancia de ninguno. Sus escritos son como sus discursos, vagos, confusos y mazorrales. Cita pedantescamente multitud de autores que no conoce... Con aires de regenerador, ha llegado al Poder; fieras declaraciones ha lanzado en los escaños rojos y en las asambleas populares contra la corrupción. Desde el banco azul, ya en posesión del Poder, ha fomentado el favoritismo y el desenfreno. Pandillaje de oligarcas, deudos y logreros son los Ministerios; nube de paniaguados y vividores ha caído sobre el Erario.

»Pidió á Maura—en un Mensaje en que iba de bracer con un socialista—que abriera urgentemente las Cortes; con su amor al Parlamento nos ha atronado incesantemente los oídos. Ahora que en la apertura de las Cortes columbra una tormenta que amarga su vida ministerial, rehuye abrirlas tímidamente é imagina arbitrios especiosos.

»Alardeador de su idiosincrasia popular, siente la más infantil de las vanidades, al encontrarse en una reunión de aristócratas. Demócrata y amigo del pueblo, no hay para él halago mayor que una distinción que se le prodigue en los palacios.

»No tiene, en resolución, ni voluntad propia ni fijeza de ideas; el mismo ruido de sus declaraciones, le conturba y le ofusca. Caerá de la altura á que momentáneamente ha sido elevado, en medio del ludibrio de sus propios amigos. De su paso por el Poder conservará España una amarga y triste remembranza: la del favoritismo entronizado, la del desorden, la de la informalidad, la de la palabrería desenfrenada y retumbante.

AZORÍN.

Todos los antiliberales, esto es, los enemigos irreconciliables del liberalismo, son sinceramente católicos; pero no todos los que se dicen católicos merecen el nombre de antiliberales, porque muchos están afiliados á partidos liberales y no pocos pactan con ellos ó impiden la unión contra ellos, prestándoles siempre eficaz apoyo.

Nuestra conducta.

No intentamos dogmatizar, ni siquiera dar consejos; somos los últimos; por nuestras especiales circunstancias ni aun podemos dar nuestro verdadero nombre; pero no quita para que consignemos nuestra opinión acerca de la nueva lucha, del nuevo cerco que se nos tiende para dificultar nuestra acción y nuestra vida.

Entendemos desde luego necesaria nuestra organización y nuestra disciplina; es más, debemos apretar nuestros codos, cosernos unos á otros, apretarnos tanto que ni la luz ni el aire puedan traspasar nuestras filas, á la vez que no cesar en la propaganda y en la acción política allí donde podamos vislumbrar un triunfo; y despreciar en absoluto á *El Universo* y á las publicaciones que, como él, sientan y piensen; al Centro de Defensa social y á todas las sociedades y organismos que de él dependan, y ordenar á todos los nuestros que dejen de contribuir con su dinero y su concurso al fomento y vida de periódicos, revistas y sociedades que no se atrean á proclamarse franca y decididamente antiliberales.

Después de esto, imbuir y convencer á los nuestros de la necesidad de combatir secreta y pausadamente esas publicaciones y organismos, de tal manera, que allí donde haya uno de nosotros, tengan un enemigo franco y declarado que hará cuanto esté á su alcance para restarles elementos, y nada de discusiones periodísticas, ni artículos, ni rifirrafes públicos, porque es contraproducente y es darles importancia; nuestra tendencia, al menos, debe ser evitar que ni uno se nos pase á sus filas, ni presten apoyo material ni moral á nada que les afecte; con esto, defenderemos nuestra existencia, y es de presumir que no se nos niegue la defensa ya que es natural y además está escudada con las palabras del Papa, que manda *se salve la existencia de los partidos, cuya disolución á nadie se le puede exigir*.

Por lo demás, quietecitos y... en casa: en lo religioso, seguir las instrucciones de los Prelados, que mandan combatir las tendencias de los gobernantes, combatirlas desde luego, pero en la forma y el modo que lo hagan los que se llaman *órganos del Episcopado*, para no desafinar; ser templados, si éstos lo son; ser violentos, cuando lo sean. ¿Que hay que salir á la calle? Salir también, pero con ellos. ¿Que se legisla en impío, que se expulsa á los religiosos, se arranca la cruz de los cementerios y de las escuelas? Llorar y callar y sentir, pero nada más. ¿Que se intenta asaltar las casas del Señor? Impedirlo, si lo impiden ellos; rezar, si rezan, y nada más. ¿Que hay que votar? Hacerlo desde luego, si no tenemos candidatos propios. En una palabra, hacer lo que hagan, sin perder, como es natural, nuestro carácter, y nuestra propia fisonomía; pero sin exaltaciones, sin formar en primera línea, siendo unos de tantos; así cumpliremos con nuestro deber, los complaceremos y no seremos la carne de cañón, ni la cabeza de

turco, sobre la que descarguen sus golpes los afines, sino se triunfa, los afines y enemigos siempre.

»Que nada se consigne con estos procedimientos? ¡Cómo ha de ser!, no seremos los responsables; la responsabilidad será de los que dirijan, no de los comparsas que obedecen. ¿Que vistos los resultados se nos incita á dar la cara, como ocurre de ordinario? Nosotros quietos, y sólo comprometernos cuando á nuestros intereses convenga, no cuando los suyos peligran.

Si fuéramos capaces de contenernos y dominar nuestros fervores y entusiasmos, veríamos, no tardando, la ruina de lo que, á pretexto de causas santas, se quiere sostener, y los que más nos combaten hoy con sus procedimientos y sus orientaciones, habrían sido nuestros más eficaces auxiliares.

»Obraremos así? De opinar es que no; somos demasiado buenos.

UN CONVENCIDO.

Canalejas

La falda-pantalón.

(Sátira).

Siempre he sido entusiasta de lo nuevo. Aunque digan los sabios que debajo del sol no hay novedades, y aunque á contradecirlos no me atrevo sin hacer las debidas salviedades, sostengo que hoy la novedad se impone, hoy priva la reforma, el modernismo, en las letras, las ciencias y las artes. ¡No os extrañe que entone el feminismo sus himnos de triunfo en todas partes! Pues lo extraño sería que en esa universal algarabía, en que todos los seres evolucionan de la noche al día, no echaran cuarto á espaldas las mujeres. Ha sonado la hora de que ese ser fecundo enarbole su enseña redentora y haga vibrar su voz dulce y sonora en el concierto universal del mundo. ¡Salud, oh damas, de la Patria mía! ¡Despertad, raza de héroes!

Sois la flor de la ibérica hidalgúia, que en vuestros rostros fulguran ya veo. Sois fuertes y sois muchas, así si rogáshais en Gramática pardá estáis muy duchas. Entrad en la armonía del feminismo culto europeo. Romped el yugo de las cosas viejas. Mas para llegar pronto á la conquista nunca perdáis la pista de ese gran visidor... ¡de Canalejas! No os espante que sea Presidente del flamante Consejo que hoy des gobierna á la española gente; yo os aseguro, á fuer de perro viejo, que habéis de ver en el pronto el espejo de vuestro sexo ardiente; el carácter sutil y delicado voluble y transigente de un demócrata ingerto en renegado. ¿Queréis ver otra grande semejanza que reina entre vosotros y el citado escultor de la esfinge del candado? Pues para coronar esta semblanza de ese hombre indefinible, traer á la memoria lo risible de ese acontecimiento que tanto da que hablar en todo el mundo. La falda-pantalón es el invento del feminismo creador, fecundo. Más á pesar de todos sus bemoles y de venir vestido á lo europeo, no ha podido pasar el Pirineo. Y es que á los Españoles (siempre de gusto un poco atrabiliario) no nos cabe en talante ese amento exquisito, de sabor tan gentil y humanitario, de confección tan fina y elegante. Así fué, que al dar el primer vuelo por España, cayó rodando al suelo con rechifla sonante como la que escuchó, poco há, D. Pepe en el baile famoso de Alicante.

¡Oh mujeres del día! Si no queréis hacer un mal guisado, id muy despacio en las innovaciones, que no suelen tener buen resultado. Guardad respeto á las costumbres viejas. No rompáis vuestras nobles tradiciones. Y que se aplique el cuento Canalejas con respecto á la ley de Asociaciones.

JUVENAL

28—II—911.

Se impone la necesidad de que los católicos antiliberales dejen de prestar su concurso y dar su nombre á publicaciones y sociedades que, llamándose católicas, son la mayor rémora para el triunfo de la causa católica en toda su integridad, y prefieren los intereses bastardos de instituciones y organismos hijos de la revolución á las legítimas influencias de la Iglesia.

IMPRESIONES MADRILEÑAS

El día 17 fué la fecha en que se redactó, firmó y anuló el famoso decreto de Cobián.

La víspera, día 16, en Madrid, Barcelona, Londres y París hubo ventas al descubierto de acciones del Banco, Tabacaleras, valores ferroviarios y Deuda española por unos doscientos millones de francos, según datos que me facilita uno de los más acreditados agentes de cambio y Bolsa que trabajaban en Madrid.

Al día siguiente, día 17, según puede verse en el cuadro de cotizaciones, estos valores habían bajado en un promedio de 0'50 á 4 enteros.

Después se han ido conociendo detalles de la enorme jugada que se realizó en las Bolsas de Madrid, Barcelona, Bilbao, París y Londres el día del decreto referente á la reforma de la ley del Banco.

La brusca oscilación que se produjo en las cotizaciones debió ser aprovechada por hábiles especuladores que han debido liquidar el golpe con una millonada de ganancia.

Los amigos de los Ministros juran y perjuran con acentos de profunda sinceridad que en el Gabinete no hay nadie que haya jugado á la Bolsa.

Pero se les pregunta si fuera del Gabinete pudo alguien, que no es precisamente Ministro, aprovechar la combinación, y los ministeriales bajan la vista y callan.

Ha sido colocada al rededor de la mesa presidencial del Senado la vitrina de cristal que mandó construir Montero Ríos este invierno para evitar que pudiera sentir un frío que sólo está en su pensamiento, pues en la Alta Cámara este invierno todo el mundo se ha achicharrado por la gran fuerza de la calefacción.

La vitrina es monumental, de cristal y caoba, y ha costado al presupuesto del Senado 8.000 pesetas.

Subvencionado con fondos de caballerizas, según se dice, ha aparecido en Madrid un periódico que viene á defender por la tremenda lo que ya nadie se ocupa en defender.

Lo reparten gratis y publica informaciones gráficas de las casas de los prohombres dinásticos.

Este nuevo Sastre de Campillo periodístico declaraba en su primer número que venía á servir de lazo de unión entre la Monarquía constitucional y el pueblo. A esto es que se llama llenar un vacío.

Hablando los periodistas con el Sr. Canalejas acerca de las negociaciones de España con el Vaticano, ha manifestado el Presidente del Consejo que ninguna noticia podía dar, por ahora, pues está esperando las que le comuniquen de Roma.

Después ha celebrado una larga conferencia con el Ministro de Estado.

Trataron de las negociaciones con el Vaticano. Al salir dijo el Sr. Canalejas que espera en breve noticias de Roma, que motivarán una reunión de Ministros para cambiar impresiones, pues como se originará sobre esto algún debate en las Cámaras tiene el Gobierno que marchar de acuerdo para el desarrollo de la cuestión.

En los círculos políticos reina bastante animación. Las impresiones son bastante pesimistas para el Gobierno.

Algunos opinan que al abrirse las Cortes surgirá la crisis, pues el Gobierno no podrá soportar la oposición que le harán las minorías y hasta varios Diputados del bando ministerial que siguen las aspiraciones de Burell.

De día en día va aumentando el cerco que le han puesto al Gobierno sus enemigos.

Esto en sí carecería de importancia, si no contribuyeran á que el asedio sea cada vez más fuerte ciertas personalidades correligionarias del Sr. Canalejas, que parece están interesadas en heredarle.

Preguntado el Ministro de Fomento sobre los rumores de crisis, se sonrió, y dijo que el Gobierno durará en el Poder cuatro años. ¡Y un bollo!

Según ha manifestado un ex-Ministro conservador, el Sr. Maura no aspira al Poder, ni lo recibiría con satisfacción si se le ofreciese; pero no se negaría á aceptarlo si el imperio de las circunstancias y los deberes del patriotismo así lo exigiesen.

La actitud de los conservadores no es agresiva al actual Gobierno, ni responde á ningún sentimiento de hostilidad. Deseamos—dijo el aludido ex-Ministro—que permanezca mucho tiempo el partido liberal en el Poder y que resuelva los problemas planteados; pero sobre nuestro deseo está nuestra firme convicción de que no se debe gobernar viviendo al día, estando más atentos á las dimensiones familiares y á las cábalas de los grupos parlamentarios que á las necesidades públicas.

El programa parlamentario para la próxima legislatura es el siguiente:

- Primero.—Cuestión Lerroux-Soriano.
- Segundo.—Suspensión del decreto sobre el Banco.
- Tercero.—Proceso Ferrer.
- Cuarto.—Carta y relevo del General Penete.

Todos estos debates ocuparán al menos mes y medio, y entonces se presentará el proyecto de Asociaciones si es que hasta entonces puede tirar el ya quebrantado Canalejas, que no podrá sobrevivir á esos debates.

VARIA

Las curaciones de Lourdes.—Datos publicados por el Dr. Duret, decano de la Facultad de Medicina de Lille:

Entre las numerosas curaciones efectuadas en Lourdes al paso del Santísimo, desde la época de las apariciones, figuran las siguientes:

De tuberculosis diferentes, 747, de las cuales 329 de los pulmones.

Del aparato digestivo, 283.

Del aparato circulatorio, 76, de las cuales 55 del corazón.

De la médula espinal, 137.

De los huesos 330; de la piel, 38; tumores, 111; de llagas, 45; de cáncer, 25; de reuma, 168, y 481 de otras diferentes enfermedades nerviosas.

Progresos del catolicismo en Inglaterra.—Según el Catholic Directory, de 1911, el Clero de Inglaterra y Escocia (sin contar Irlanda), cuenta 4.302 Sacerdotes, 84 más que el año anterior.

De éstos, 1.544, ó sea algo más de un tercio, pertenecen al Clero regular. Iglesias católicas han sido abiertas al culto, durante el año pasado, 17. El total del número de católicos que viven bajo la bandera inglesa en toda la extensión del Imperio, es de 12.155.000. Para el gobierno de esta población católica hay 190 Prelados católicos, incluyendo en este número los Vicarios y Prefectos Apostólicos.

Contra lo que ama a Canalejas.—Nuestro querido colega El Guerrillero, de Valencia, publica la siguiente receta que creemos muy oportuna en vísperas de convite.

Para digerir un pastel amasado por los demócratas con ayuda maurista, que se quiere poner a la venta con el angustivo título de Ley de Asociaciones, recomendamos con toda eficacia una receta que se nos ha remitido por correo.

«No probarlo, ni siquiera ofrecerlo, sin antes dar buenos y largos paseos, prefiriendo para ello los montes, saturados con la savia del pino, a las llanuras húmedas plagadas de cenagosas charcas. Llevar cubierta la cabeza con algo así como una boina, que si es de color rojo subido favorece a la vista. Los pies cubiertos con unas ligeras alpargatas, y unas polainas de abrigo, guerrera con limpios y dorados botones, pantalón ligero, y al hombro la alfalfa».

Por nuestra parte la juzgamos de resultados infalibles; pero regularmente no habrá necesidad de emplearla, porque se irá al traste antes de tiempo el tinglado canalejista.

Verrugas del Olivo.—Las verrugas del olivo, dice El Progreso Agrícola y Pecuario, son producidas por un hongo del género bacillus, según Arcángeli, y del grupo bacteriáceas, según Van Tieghem, denominado bacillus oleae (Arcang). Se llama también a esta enfermedad tuberculosis.

La ferocidad del suelo favorece el desarrollo del mal y el mismo efecto producen los riegos; también se atribuye al granizo, heladas, temperatura muy elevada, humedad y a las nieblas. Aumentan además la intensidad de mal las heridas, los cortes, el descorcheado hecho por el ganado y la poda energética, y pueden transmitirse los injertos hechos con plantas procedentes de árboles enfermos. Los insectos agravan la enfermedad al exocar sus galerías, sin que sean la causa de ello; ni tampoco el avaro de los olivos.

Las variedades más productivas son las más atacadas. El procedimiento de multiplicación del olivo por estaca produce una mayor difusión del mal.

El Ingeniero D. Leandro Navarro recomienda las reglas siguientes.

1.ª Para evitar el mal, escoger las estacas destinadas a la reproducción de los olivos, perfectamente sanas.

2.ª Usar preferentemente las plantas que procedan de semillas, acobuchos u olivos obtenidos en viveros, desechando siempre las que presenten algún tubérculo.

3.ª No poder olivas jóvenes con herramientas que se hayan usado en la poda de los viejos tuberculosos. (Esta enfermedad es contagiosa).

4.ª Selección rigurosa en los injertos, que deben proceder de plantas perfectamente sanas.

Curación de la locura.—Paris.—Dícese que el Dr. Oswald, del Asilo de alienados de Glasgow, afirma haber descubierto un remedio para la curación de la locura, el cual además inmuniza contra ataques sucesivos. Se da importancia al descubrimiento de dicho Doctor.

Buena falta hace que se ponga remedio a tantos locos como andan sueltos; aunque somos de opinión que para muchos está la medicina en el antiguo y castellano refrán de «el loco por la pena es cuerdo».

EXAMEN DE CONCIENCIA

Doy por hecho que todos los lectores de EL PORVENIR se acercarán una vez al año, cuando menos, al tribunal de la Penitencia para en él limpiar sus conciencias de las faltas cometidas deliberadamente, y también doy por cierto que antes de someter los pecados al juicio del confesor, los habían sometido al tribunal de la conciencia que, cuando está bien informada, suele ser el mejor juez. Pero no me atrevo a dar por seguro que todos mediten en su conciencia primero, y después expongan al confesor todos aquellos actos u omisiones que tan sujetos se hallan a las reglas de la moralidad. Hay que tener en cuenta que en el hombre cristiano no se pueden separar estos dos conceptos que tanto empeño tienen en distinguir los modernos liberalizantes: hombre privado y

hombre público. No hay más que una persona, un individuo racional, con una sola conciencia, que da testimonio y juzga de los actos privados y secretos, lo mismo que de los públicos y notorios a los ojos del mundo.

No se puede, pues, separar al hombre religioso del social.

Quiero decir con esto que el penitente lo mismo tiene obligación de someter al tribunal del confesor los actos que como individuo aislado cometa que aquellos que ejecute en cuanto que es miembro de la sociedad civil. Mas suele acontecer que los actos civiles no se tienen en cuenta, cuando de examinar y purgar la conciencia se trata, como si éstos no llevaran muchas veces más reato que otros que, a juicio del penitente, son más graves. Hago referencia a los derechos que al hombre le correspondan ejercer cuando se halla en posesión de sus títulos civiles. Y, entre todos, al de emitir el sufragio en favor de una u otra persona. A este punto es al que intento dirigir este examen de conciencia, por si de él resultara alguna faltilla en los lectores de este periódico. Precisamente nos llamamos en período electoral.

Nos encarga a todos el Catecismo que de niños aprendimos que, para la buena dirección de nuestras conciencias, debemos elegir un confesor sabio, virtuoso y prudente, y que reuniendo estas condiciones, ya podemos someternos a él en todo. Para la elección de administradores de nuestros bienes temporales también hemos de procurar escoger hombres ilustrados, prudentes y honrados, porque de esta elección depende la buena marcha de los negocios temporales, como de la de un buen director de conciencia depende la de los eternos.

Y si por añadidura resulta que los administradores de cosas terrenas se mezclan e intervienen en las que afectan a las espirituales y eternas, entonces se hace más grave la necesidad de poner todo nuestro empeño en una buena elección. Pues bien: ¿qué otra cosa son los Concejales, Diputados provinciales y a Cortes sino estos administradores?

Para los bienes propios, nos esmeramos en tener acierto en la determinación de la persona que ha de sustituir a la nuestra en multitud de ocasiones, interesándose por nuestros bienes, que mucho es que pongamos ahínco en la elección de aquellos que siendo administradores de los bienes comunes, al fin y al cabo resulta que lo son de los propios? La masa inconsciente, el pueblo ignorante que no alcanza a concebir la importancia y trascendencia que consigo lleva esta cuestión electoral, ni se detiene a pensar en sus consecuencias económicas y religiosas, ni le importa vender su conciencia por unas pocas pesetas, que ni le sirven de ayuda en sus miserias, porque las consumen en el mismo día, y en cosas nada útiles; ni le eximen de la obligación que tienen de emitir su voto en favor de aquel que por sus antecedentes resulta más acreedor a ser su representante en el Concejo, en la Diputación ó en el Congreso. ¡Qué poquitas veces los electores se habrán asesorado de su conciencia ó de persona instruida para la emisión del voto! Se toman las elecciones como la cosa más baladí, nadie tiene interés en que las cosas marchen como es debido; únicamente lo desplazan los que aspiran a esos puestos, no por bien de sus representantes, sino por el propio.

Y es obligación de conciencia la buena emisión del sufragio que nos han impuesto nuestros Gobiernos liberales, no tanto por la buena administración de los bienes temporales, cuanto por haberse convertido la política moderna en sistema de persecución religiosa, desde el punto más ó menos elevado en que se encuentra.

Y es natural que así suceda, la Religión cristiana, con su moral purísima, es un dique opuesto a las malas administraciones, en seguida da la voz de alerta el séptimo Mandamiento de la Ley de Dios, y claro está hay que tratar de matar ese gusanillo de la conciencia que, cuantos más golpes recibe, mayores gritos exhala, y de ahí el empeño en destruir de todos los puestos el sentimiento religioso. Enlazados el concepto civil con el religioso, deber de conciencia es no separarlos, y obrar en su consecuencia de acuerdo dirigido este a la salvación del principal.

J. J.

Los que se niegan a nombrarse antiliberales, aunque se llamen católicos, son sospechosos de liberalismo; como lo son de catolicismo los que sólo se apellidan cristianos.

DE PROPAGANDA

—Sr. Cura: yo pienso dejar un legado de importancia para un Hospital de leproso.

—Señora, está muy bien; pero aún hay otra lepra peor, más contagiosa y de más urgente remedio.

—¿Cuál es?

—La de la mala prensa.

—Y cómo se cura esa lepra?

—Con la buena prensa.

—¿Usted me quiere decir que funde yo un periódico?

—Basta con que apoye al que existe ó a quienes traten de fundarlo.

—¿Y los periodistas rezarán por mi alma?

—Rezará a todas horas por usted esa buena Obra.

La señora, en vez de un periódico, fundó una institución, a la que poco después mató y robó una aprovechada junta revolucionaria.

MANJÓN.

CÍRCULO CATÓLICO

Ya dijimos en nuestro número del 26 de Enero último, que en la Junta general que celebró el Círculo, como término de año, se leyó un concienzudo trabajo del Secretario, Sr. Manzano, en el cual se exponían, acaso con demasiado laconismo, algunos proyectos realizados por la Directiva, que bien merece plácemes por la constante labor que su obra representa.

Hoy que a nuestra redacción llega un ejemplar impreso de la Memoria referida, queremos dedicarla unas líneas a la vez que reiteramos las manifestaciones de complacencia que nos produjo entonces su lectura, por encontrarla reflejo fidelísimo de lo que prospera la acción social en nuestro pueblo; tanto más, cuanto que al volver los ojos hacia el pasado tenemos que lamentar amargamente el precioso tiempo perdido para tan santa causa, dejando al enemigo anchuroso campo que costará grandes trabajos recuperar.

Con sumo gusto dedicaríamos mayor espacio a cada uno de los asuntos que en ella se indican, si dispusiéramos de tiempo al efecto, porque todos son para nosotros de grande importancia, dada la orientación que a la hora presente lleva el Círculo, no obstante lo que en contrario propalan entre bastidores los solapados enemigos con que cuenta; pero hemos de concretarnos, por hoy, a dar alguna noticia respecto de la enseñanza, ya que tenemos pruebas inequívocas y seguras que ponen de relieve los extraordinarios adelantos obtenidos en el corto tiempo que lleva establecida; ellos son la mejor garantía de que, con la ayuda de Dios, ha de llegarse a más sorprendentes resultados, que de antemano producen consoladora esperanza para el porvenir.

Cerca de 70 niños concurren diariamente a sus diferentes clases, siendo de lamentar que la falta de locales haya impedido admitir a muchos más que solicitaron ingreso como alumnos del Círculo Católico. La constancia con que asisten los matriculados y el deseo que demuestran todos de aprovechar el tiempo que duran las clases, dan motivo justificado para que sus mismos profesores se vean satisfactoriamente sorprendidos con una realidad que excede a lo que podían prometerse; nos consta que a ello obedece el que todos rivalicen en el cumplimiento de los deberes que gratuita y gustosamente se han impuesto en obsequio de los aplicados alumnos.

De buen grado invitaríamos a propios y extraños a que hagan una visita a las clases del Círculo, para que puedan cerciorarse de cuanto dejamos consignado, muy ciertos de que saldrían satisfechos de la obra meritisima que se lleva a cabo en aquella casa, en bien de esos pobres desheredados de la fortuna, por quienes nada de provecho se hizo hasta la hora presente; ellos bendecirán algún día, con toda seguridad, tan hermoso sacrificio, ya que a él acaso deban mañana una felicidad que de otro modo no hubieran alcanzado.

Satisfechos pueden estar por igual los organizadores de la obra y los que con su trabajo personal contribuyen a su desarrollo, y no olviden que Dios bendice y hace prosperar toda empresa, cuando no se busca en ella otra cosa que su gloria y el bien de nuestros semejantes.

Al hacer votos sinceros por que el Señor continúe prestando su apoyo eficaz a esa labor que se han impuesto los que se interesan por los hijos de nuestro pueblo, queremos también replicar a nuestros convecinos que cooperen por todos los medios a su alcance al mayor desarrollo de la obra gigantesca que espera llevar a feliz término el Círculo Católico.

EN EL INSTRUCTIVO

Un aplauso más y aplauso sincero tributamos a la simpática juventud agrupada para instruírse rectamente en el Centro de los Luises, de esta capital, por el éxito de las veladas con que recrearon a la sociedad más escogida los días 26 y 28 de los corrientes.

Además del Cuarteto compuesto de tres números de música clásica, ejecutada con maestría, se representó la opereta Sólo sé que no sé nada, original de los Sres. González y Lacambra, con música de D. Andrés Rojas, cosechando muchos y merecidos aplausos los autores y actores y la Juventud musical.

También se puso en escena un lindísimo juguete cómico salpicado de gracias, que se repartieron Castañeda, González, Naranjo, Jiménez, Peñarredonda y Ortiz, y los apuntadores Martín y Monedero, que lo hicieron muy bien.

El público, que fué un lleno, salió satisfecho y admirado de lo que puede la juventud diri-

gida por una voluntad de hierro, sintiendo que el local no sea tan amplio como se necesitaría para dar cabida a cuantos lo desean y ensanchar el campo de acción.

Efusiva enhorabuena a Director y dirigidos.

LAS FALDAS-PANTALÓN

La nueva moda está proporcionando verdaderos conflictos de orden público allí donde las señoras se han decidido sacar a la calle el nuevo enjendro de las modistas de París, y está apasionado el público de tal modo que no pasa día sin que se registren abucheos en diferentes puntos.

Nosotros que censuramos desde luego las coacciones que se hacen a la libertad y aficiones licitas de los demás, así como la falta de caballerosidad é hidalguía en las bruscas acometidas de las multitudes, no dejamos de observar con satisfacción que aún no se ha perdido en nuestro pueblo el buen sentido, al oponerse y ridiculizar esas modas, no sólo indecentes y provocativas, sino perturbadoras del orden social, por sus tendencias feministas, que intentan sacar a la mujer de la vida placida y tranquila del hogar para empujarla por caminos distintos de las exigencias y conveniencias de su sexo.

Desde luego no arraigará esa moda, pero no está mal combatirla como síntoma de los tiempos.

NOTICIAS DE LA CAPITAL

Durante los días de Carnaval se han celebrado en la Iglesia de los Padres Carmelitas solemnísimos cultos de desagravios a Jesús Sacramentado, ocupando la Sagrada Cátedra oradores tan notables como don Francisco Frutos Valiente, Magistral de la Santa Iglesia Primada, D. Francisco Bon Cuello, Vicerrector del Seminario, y el Sr. Dean D. Ramón Guerra. La justa y merecida fama que dichos señores gozan en el público toledano, la esplendidez y majestad del culto, juntamente con la piedad de nuestro pueblo, han contribuido de consuno a que la concurrencia de fieles haya sido extraordinaria.

SECCION RELIGIOSA

Cuarenta Horas.—Mes de Marzo, días 1 y 2; Parroquia de Santos Justo y Pastor, 3 y 4; Iglesia del Colegio de Doñocellas; 5 y 6; Iglesia de Santa María Magdalena; 7 y 8; Iglesia de Padres Carmelitas.

Iglesia de Padres Carmelitas.—Todos los días, desde las cinco hasta las ocho y media, Misas rezadas de media en media hora.

Los sábados Misa de la Virgen, cantada, a las seis y media, y por la tarde, a las cinco y media, Salve a la Inmaculada, después Rosario y Visita a la Santísima Virgen del Carmen.

Los domingos y días festivos Misa coral cantada por el pueblo a las diez.

Convento de Santa Isabel.—Solemnes cultos que al glorioso San Antonio de Padua consagran la Comunidad y la Pia-Union de San Antonio todos los primeros martes de cada mes.

El día 7, primer martes de Marzo, por la mañana, a las ocho, será la Misa de Comunión general en el altar del Santo.

Por la tarde se dará principio a las cuatro, exponiendo a Su Divina Majestad, se rezará la Estación, el Rosario de San Antonio, seguirá el Sermón, Ejercicio correspondiente al día, terminando con el Responsorio, Antífona y Oración del Santo.

Será orador el Sr. Lic. D. Calixto Rubio, Capellán mozárabe de la Santa Iglesia Primada.

Convento de Gaitanas.—Pia-dosos ejercicios del Mes de Marzo, dedicados al glorioso Patriarca San José, para alcanzar por su intercesión una santa vida y una buena muerte.

Comenzarán el 1.º de Marzo, practicándose todos los días a las cinco de la tarde, con la Estación a Jesús Sacramentado; oraciones, meditación; gozos al Santo y terminándose con la Reserva.

Oratorio de San Felipe Neri.—El domingo, día 5, será la Misa de la Congregación de San Luis Gonzaga a las diez y media.

El miércoles de Ceniza, los martes y viernes de la Santa Cuaresma, Domingo de Ramos, Innes, martes y miércoles Santos y los siete viernes, se hará el ejercicio del Via Crucis al toque de oración de la tarde.

El Viernes Santo será después del Sermón de las Tres Horas en la Catedral.

La Lechuguina.

CONFITERIA, FÁBRICA DE MAZAPÁN Y CHOCOLATES

JUAN MARTIN BURRIEL

Martin-Gamero, 11, Toledo.

Unico depósito en Madrid del renombrado mazapán de La Lechuguina, almacén de Coloniales y Confitería de D. Andrés Díaz Zorita, Plaza del Progreso, 13.

TOLEDO

IMPRENTA DE RODRÍGUEZ Y HERMANO

SANTO TOMÉ, 23.—TELÉFONO, 61.

